

MENSAJE DE LA VIRGEN MARÍA

(Extracto del mensaje.)

(Antes de dar paso al rezo del Santo Rosario comenzó la manifestación de la Madre.)

- Una vez más reunidos en esta bendita Posada; quisiera pensar que preparados estáis, dispuestos a orar con el corazón encendido, pues vuestras almas necesitan de la oración, del contacto con Dios. Jesús gusta de escucharos hablar con Él en vuestro propio lenguaje, en vuestra jerga, pero también gusta Dios... me dice Jesús que os transmita su paz y que os invite a sentaros a los que podáis y queráis... Os decía que también gusta Dios de oíros orar con oraciones ya conocidas, con el Santísimo Rosario, con ese Rosario de la Divina Misericordia que tanto complace a Jesús.

- Veréis, la oración, a veces, os aburre, y os aburre porque no entendéis bien el valor que tiene; si supieseis el tremendo valor que posee la oración, rezada con fervor, estaríais todos los días buscando un huequito para ese encuentro con Dios. Vuestras almas necesitan de ese contacto con Dios para mantenerse vivas. El mundo os ahoga a todos; por momentos el mundo está ocupando el primer lugar en vuestras vidas, en vuestros corazones. Jesús difícilmente ocupa ese primer lugar en vuestra vida, y eso que se lo ofrecéis, le decís a Jesús que estáis para lo que Él disponga y, en realidad, no es así, pues os dejáis abatir con cualquier dificultad; con cualquier circunstancia penosa caéis de bruces y tardáis en levantaros.

- Un sinfín de contrariedades vivís todos a lo largo de vuestra vida; si os comparáis, comprobáis rápidamente cómo el vivir de cada uno es tan distinto; algunos han tenido vidas aparentemente más cómodas, otros claramente vidas más duras; sin embargo, Dios os ama a todos por igual, a todos os quiere recuperar allá en el Reino de los Cielos; y pensaréis, ya pensáis algunos, ¿por qué unos viven tan duramente y otros viven con mayor comodidad? Dios es juez justo, y en ese juicio que tendréis cada uno de vosotros ante su presencia viva, nada quedará oculto a su mirada, y Dios sabrá valorar en las circunstancias en las que habéis vivido qué habéis dado de vosotros por amor a los demás, pues de eso se trata, de saber vivir amando a los demás; “el mandamiento del amor” que parece que aún no recogéis como el mandamiento principal, siendo así que lo es sin ninguna duda.

- Queréis a los cercanos, cuando los queréis, y a veces amáis a alguno de manera destacada cuando os enamoráis, pero ni siquiera esos amores, tan intensos por momentos, sabéis cuidarlos y mantenerlos vivos para que no se apaguen. Para amar a Dios hay que acercarse a Dios un poquito, hay que querer conocer a Dios. En Jesús, cercano se os muestra para que podáis recoger sus enseñanzas y conocer un poquito más de vuestro Creador, del que más os ama. No amáis a Dios, queréis amarle, decís; pensáis muchos "qué bueno sería amar a Dios sobre todas las cosas". Así debiera ser en toda alma creada, esa meta debería ser para todos clara en vuestras mentes, llegar a amar a Dios sobre todas las cosas, pero no le veis, no le sentís, esa existencia suya se ha cuestionado, se cuestiona tantas veces, ¿cómo amar a quien no se puede ver, tocar, palpar, con quien no se puede hablar? Dios ha dispuesto las cosas como las vivís, Dios mandó a Jesús para que entre vosotros diera testimonio con su vida, dejara claro para todos que ese Cielo os espera si hacéis las cosas bien; sin embargo, los caminos de Dios son inescrutables, está dicho, es así.

- Pretender comprender la voluntad de Dios es imposible, pues los entendimientos no están preparados para comprender a Dios, pero sí podéis recoger su voluntad con humildad y no cuestionarla. ¿Que habéis vivido con dureza vuestros días? pensad qué gran regalo os espera allá en el Cielo si os lo habéis merecido viviendo con dignidad a pesar de tanta prueba en vuestra vida. ¿Que habéis vivido con comodidad? ¿qué os esperará allá en el Cielo si lo habéis ganado compartiendo esa comodidad con los demás? Todos son juzgados a medida de lo que han vivido, por eso no debéis compararos, por eso tantas veces os digo, en consejo repetido una y otra vez “no seáis jueces, no os convirtáis en jueces”. Continuamente valoráis lo que otros hacen o dicen y en la mayor parte de las veces erráis vuestros juicios, pues no sabéis leer en el corazón de los demás,

y no sabiendo leer en el corazón, no conocéis pues las intenciones verdaderas en esas actuaciones de vuestros hermanos, en esas sus palabras; en esos sus gestos incluso a veces os confundís.

- Quisiera veros como niños confiados en su Padre, en su Padre del Cielo, claro está. Jesús dejó claro para todos esa realidad, si queréis entrar en el Reino de los Cielos haceros como niños. Quien es como un niño es humilde, perdona y olvida con prontitud. Los niños, muy pequeños, salvo por enfermedad, están contentos, alegres, una alegría natural que brota de su interior, de su alma limpia, pero a medida que crecéis parece que el polvo del camino os va manchando, os va apagando esa alegría, esas ganas de vivir; y muchos de vosotros, que erais tan alegres cuando pequeños, tan atrevidos, tan osados para tantas cosas, algunas no muy correctas, ahora ¿cómo estáis? Apagados, entorpecidos, os entristecéis con facilidad, os cuesta perdonar, pensáis que todos vienen con mala intención a perturbar vuestras vidas. El mal ha conseguido en las almas perturbar claramente su paz, su serenidad natural. Esa paz, esa serenidad recuperadla, pues si tenéis la intención de ser fuentes de amor para los demás, de alegría, de esa paz, tan necesaria en las almas y corazones, tenéis primero que llenaros vosotros de serenidad.

- Ya os decía que el impedimento fundamental que todos tenéis para poder ser fuentes continuas de amor para los demás es que no mantenéis el corazón limpio, no mantenéis limpio el interior. Cuando el interior no está limpio, cuando se ensucia, cuando la fealdad entra en vuestro interior, la paz no puede anidar ahí, la alegría no puede brotar de manera espontánea hacia los demás. ¿Y cómo limpiar el corazón? teniendo ganas de hacerlo, y para tener ganas de limpiar el corazón, a uno tiene que dolerle ofender a Dios; y volvemos a lo mismo, no amáis a Dios aún, por eso no os duele ofenderle, por eso no sois cuidadosos, detallistas en vuestra vida con Jesús, con Dios vuestro Padre, y descuidáis tantas cosas. ¡Cuánto os ha dado Dios! ¡cuánto os está dando Dios! Esta cercanía de Jesús que vivís es un regalo inmenso que estáis recibiendo en esta bendita Posada. Muchos de vosotros ya lo habéis agradecido más de una vez delante de los demás. ¿Cómo correspondéis a tanto detalle de Dios con vosotros? con descuidos en vuestra limpieza interior, así estáis respondiendo.

- Os he dicho muchas veces, luchad que podéis ganar toda batalla que el mal establezca con vosotros; podéis ganarlas, si os agarráis de la mano de Jesús el mal no podrá con vosotros. Nada en este mundo podrá tumbar vuestra confianza en Dios si os mantenéis fortalecidos en esa fe; una fe que se fortalece también con una petición humilde a Dios diaria para que la aumente a través del Espíritu Santo; y es verdad, muchos de vosotros ya solicitáis esa fe, pero a veces lo hacéis con prisas, como una fórmula que hay que recordar muy rápido antes de coger el sueño; hacéis unas peticiones ya aprendidas de memoria, pero ya no ponéis el corazón en lo que decís; habláis casi de rutina. Estáis hablando con Padre Dios, estáis hablando con el Cielo, estáis hablando algunos con esos santos y santas a los que sois, digamos, fieles en vuestras oraciones. Hablad como si realmente estuviesen a vuestro lado, vivos, presentes.

- Veréis, toda oración que hagáis se recoge, aunque oréis con descuido, aún con descuido se recoge la oración y también Jesús la mira con cariño, pero cuánto más no valdrá si ponéis concentración, atención, fervor en esa oración. Cada jueves que os reunís y oráis, llenáis una parte del Cielo con vuestras oraciones, oraciones en las que os acompaño cercanamente, oraciones que se transforman en amor, amor que Dios reparte después sobre vuestras propias almas y las almas de todos vuestros hermanos repartidos por esta Tierra que compartís.

- Vamos a orar nuevamente un jueves más, un jueves menos también; menos, pues el tiempo pasa, gastáis vuestra vida, y quiera Dios que la gastéis con dignidad y que os sirva esta vida que lleváis para ganaros el Cielo sin tener que purificar, faltas cometidas, al volver. El purgatorio está lleno de almas, almas que se están purificando, necesitan de un tiempo que no se puede comparar con el que aquí tenéis, es infinitamente superior, sin embargo, esas almas que se están purificando oran por vosotros para que no cometáis los errores que ellas han cometido. Seres queridos vuestros que se están purificando oran por vosotros, ¿oráis vosotros por los seres vuestros, cercanos, unidos a vosotros por lazos de sangre? ¿habéis pensado que pueden estar purificándose y necesitando, requiriendo de vuestras oraciones para que esa purificación sea? muchos de vosotros vivís ajenos a los seres cercanos que han partido; recordáis a los más íntimos, pero olvidáis antepasados vuestros, abuelos, bisabuelos, tatarabuelos.

- Veréis, cada alma es distinta, cada alma es de Dios, pero a todas quiere Dios recuperar junto a Él. Debéis ensayar a amaros, a amaros aquí en la Tierra unos a otros, pero también no olvidar a las almas de los que no están compartiendo con vosotros en este lugar, que están allá en el Cielo, que están allá en el purgatorio, debéis pedir también por ellas; ellas piden por vosotros, no las olvidéis, que están muchas de ellas esperando de sus seres de aquí, cercanos, oraciones. Las oraciones vuestras, pensáis a veces, “qué poco valor van a tener con la miseria que tenéis en vuestro corazón”, “cómo vuestras oraciones van a tener poder para ayudar a un alma que está en el purgatorio”. Pues pensad, Dios hace precisamente ese milagro con vuestras oraciones, que aunque a veces son pobres por el poco fervor que prestáis, Dios las dignifica, y esas oraciones dignificadas, convertidas en amor, alivian, alivian ese estar en esas moradas, en esas estancias del purgatorio, y creedme que se multiplica el valor de las oraciones que en esta Tierra se hacen dirigidas al Cielo.

- Dios sabe cuánto os cuesta orar, Dios conoce bien a cada alma que ha creado; no os preocupéis pues, no os comparéis, que a veces os he oído decir que no os gusta orar porque no sabéis, que la oración es para otros que saben; no afirméis eso, os engañáis. Toda criatura, toda alma creada por Dios sabe orar; algunas lo hacen en silencio, pero el contacto con Dios es algo natural que toda alma busca; aunque no haya oído hablar de Dios, toda alma busca ese contacto con ese ser superior creador, aunque no se le reconozca como tal. La llamada de Dios a toda alma será inequívoca en su pasar, y nadie podrá estar ante la presencia de Dios y afirmar que no fue avisado, que no fue tocado por Dios... me dice Jesús, vosotros menos que muchos... porque veréis, me interrumpe Jesús, pues quiere Jesús que recojáis la realidad de lo que estáis viviendo cada jueves, esos encuentros de oración que benefician tanto vuestras almas, pero también son jueves en los que Dios está permitiendo que recibáis mensajes que os recuerdan lo que habéis de hacer para ganaros ese Cielo; esto no lo viven otros, muchos recogen los mensajes pero no en directo, y aunque algunos aún están con esas mentes que no paran buscando certeza, yo os digo que por lo que estáis viviendo también tenéis que dar cuenta a Dios.

- Quisiera que Dios os diera certeza, aunque fuera por un instante, a todos de lo que vivís, para que aprovechaseis bien el tiempo que tenéis, pero Dios tiene las cosas dispuestas a su manera, no a la vuestra, ni siquiera a la mía. Yo sirvo a Dios, pido sin cesar por las almas y Dios me concede tantas, tantas cosas, pero no todo me concede Dios. Sigo orando en la esperanza total de que en algún momento lo que pido me sea concedido, pero yo también he de esperar como vosotros. En esa espera a que Dios responda en vuestra vida, perdéis la esperanza muchas veces y os apartáis de Dios. Dios, a veces, tarda en responder, pero responde siempre. Si desconfiáis de la respuesta de Dios por su tardanza, estaréis perdiendo un tiempo precioso que vuestras almas necesitan para recoger toda la luz necesaria en su pasar y volver muy alto, cerquita de Dios. No os conforméis con una estancia cualquiera, buscad esas moradas altas, esas moradas de santidad.

- Todos sois llamados a la santidad, y seguiré recordándolo muchas veces mientras duren estas manifestaciones, para que cuando cesen, en el recuerdo os quede grabado a todos que la santidad no es un imposible, que la santidad es alcanzable si queréis... Ser santo es una tarea, me dice Jesús, que muchos de vosotros no queréis abordar, pensáis es demasiado difícil... no os voy a decir que es fácil, que es como “coser y cantar”, así decís en vuestras expresiones, pero sí os digo que todos podéis andar por esos caminos hacia la santidad, desde vuestras ocupaciones, desde vuestras tareas, desde vuestras labores, por sencillas y humildes que sean, porque el que alcanza la santidad es aquel que ha conseguido llenarse de humildad, el que ha conseguido desparramar de su interior toda la bondad y el amor que Dios le ha dado en su pasar, y lo ha sabido compartir con los demás y entregarse a los demás. Para ser santo no hay que ser un estudioso, no hay que ser un alma especialmente consagrada o perteneciente a un grupo religioso determinado. Para ser santo lo único que hace falta es ser un alma creada por Dios, eso es lo único que necesitáis, ¿sois almas? sí lo sois, pues entonces sí podéis ser santos y santas, podéis alcanzar la santidad. Que la edad es avanzada, pensáis algunos “no tengo tiempo”; en poco tiempo algunos han alcanzado también la santidad. Es verdad que supone una valentía inmensa, supone gastarse totalmente por Dios y para Dios en esos últimos días de vida terrenal que Él os conceda; pero para nada es imposible.

- Mis pequeños del Toscón, a los que tanto critican ahí afuera, pensad, vosotros estáis recogiendo verdades, que ya debierais conocer, pero no habéis leído lo suficiente, no os habéis preparado lo suficiente en vuestro crecimiento, en vuestro desarrollo, y por eso algunas cosas que escucháis os resultan nuevas, pero nada nuevo os digo en este lugar, ni en ningún lugar de los que Dios me permite ocupar con mi presencia y mi palabra. Vengo a recordar las enseñanzas de Jesús, vengo a recordaros que el camino hacia Dios está claramente marcado, que hay ayudas que Dios ha puesto especiales, ayudas claras para andar más rápido, para andar por esos caminos más cortos, más directos hacia ese Cielo, meta que debiera ser para todos. Unos sacramentos, a través de los cuales se reciben gracias inmensas, que os ayudan a avanzar por esos caminos; pero muchas almas ni los conocen, y aun conociéndolos, no los recogen como válidos; espantadas algunas almas están del mal ejemplo que han visto en otras que debieran ser ejemplos vivos para ellas; esas almas van por otros caminos, pero esos caminos que llevan, quizá no sean los más cortos, pero pueden estar bien encaminados. Quien tenga un corazón bondadoso, un corazón noble, quien se llene de humildad en su pasar entra en el Cielo, puede ocupar una morada en el Cielo. Cuántos hay que no han sido enseñados, cuántos hay en el Cielo, cuántas almas dichosas gozando de la presencia de Dios que no han sido preparadas como vosotros, cuántos humildes que han sido despreciados en este pasar y están ahora cerquita de Dios, y cuántos que en este mundo se han llevado tantos honores están purgando o en peor situación.

- Por eso, pequeños míos, cuidado con las apariencias, no viváis de ellas, pues desnudos ante Dios sólo ofreceréis lo que habéis hecho, sin más; no habrán vestiduras que cubran vuestros errores, estarán todos a la vista, pero también estarán a la vista vuestros aciertos. Cada vez que hayáis perdonado, ¡qué mérito ante Dios!... me dice Jesús que allá quiere veros a todos, allá en el Cielo gozando con Él de la presencia de su Padre, del Padre Dios, del Padre Eterno... Veréis, las vidas se desordenan, no es fácil, afirmáis muchos, vivir con Dios todo el día, porque el mundo ahoga, y así lo reconocéis, por lo menos reconocéis que os cuesta, y es un paso importante reconocer que os faltan fuerzas. En realidad, las fuerzas están en vuestro interior, pero no las utilizáis, las tenéis como muertas, no están vivas esas fuerzas; os falta el contacto con Dios, el contacto con Jesús, os falta vida de oración, es la clave para ir aumentando esa fe; porque pedir fe, de rutina, como hacéis muchos cada día, que os veo, que os escucho, sin sentir lo que estáis pidiendo, sin meditar en lo que estáis orando con Dios, hace que lo que recibís sea menos de lo que pudiera ser. Dios está para daros lo que necesitáis, pero Dios espera que se lo pidáis con humildad sabiendo que le estáis pidiendo a Él.

- Tenéis formas, mil maneras de contentar a Jesús cada día, a poquito que intentáis mejorar ya le hacéis sonreír. Cuidad de esa limpieza de vuestros interiores. Estáis dejando pasar los días, así os veo, descuidados. Alguien os ha fallado, alguien os ha decepcionado, os metéis en vuestro pequeño mundo, os cerráis al perdón, a la disculpa pronta, que así debiera ser en vosotros, y os incapacitáis para ser fuentes de paz y serenidad para los demás. Recordad la promesa de Jesús, que es en Dios, Dios mismo, “si en este año hacéis, en este año recibiréis”. Todo lo que hacéis bueno, toda la entrega de amor que hacéis por los demás y para los demás en Nombre de Dios, Dios la recompensa, pero ¿cuándo?, pregunta que os hacéis tantas veces. Os habéis comportado de maneras dignas muchas veces, y habéis reclamado de Dios un regalo, un detalle, "con lo bien que me he portado, con todo lo que he hecho y mira qué mal estoy viviendo", "¿cuándo me va a ayudar?", así le clamáis tantas veces. Dios responde a vuestros méritos en su momento, un instante que Él escoge, no vosotros; sin embargo, Dios se ha comprometido, con aquellos que sean fuentes... dice Jesús que el Cielo entero está comprometido con aquellas almas que en este año consigan ser fuente de paz, de alegría, de amor para los demás, fuentes continuas, a recibir en este mismo año para sus almas, pero también para sus vidas terrenales que tanto preocupan a todos... algunos están recibiendo detallitos de Jesús; más grandes, grandes regalos, milagros los llamaría yo, tiene para dar a todos vosotros, pero no los ganáis, porque no sabéis mantener limpio el corazón.

- El mal se ha empeñado en que ninguno de mis pequeños del Toscón consiga nada grande de las manos de Jesús. No cesa de rodearos. El mal es astuto, sabe haceros caer, conoce vuestros puntos débiles, pero vosotros sabéis que esa lucha se entabla de manera clara durante este año con vosotros; si lo sabéis, reaccionad. Podéis vencer en cada lucha con el mal; podéis salir victoriosos y contentar a Jesús y recibir para vuestra alma. Os dejáis abatir y con suma facilidad; y muchos de vosotros habéis dicho, más de una vez, durante estos meses que ya han pasado, “da igual, no lo intento más, no puedo, no voy a conseguir nada”,

“no consigo estar bien y por tanto poder hacer bien a los demás”. Todos vosotros os habéis sentido incapaces por momentos de ser fuentes continuas de amor para los demás, fuentes de vida, en definitiva, para los demás; y yo os digo que ese pensamiento, que esas sensaciones las está provocando el mal en vosotros para que no os levantéis de las caídas, para que os mantengáis como apagados, entorpecidos, fallando una y otra vez en lo mismo.

- Yo os animo vivamente a que retoméis vuestra vida, que es vuestra, que es de Dios si queréis, que es para Dios si se la ofrecéis; que el mal no tiene porqué haceros caer y manteneros en la caída, que podéis levantaros, reaccionar y nacer de nuevo a la luz. Cada vez que queráis podéis nacer de nuevo, no os canséis. Sé que muchos de vosotros, por la frecuencia de vuestras caídas, habéis pensado tirar la toalla, no lo hagáis. Es, precisamente, esa sensación de incapacidad la que quiere el mal provocar en todos vosotros; y yo os digo que podéis, pequeños míos; si os hablo de la santidad como un posible para todos vosotros, ¿cómo no vais a poder recoger de las manos de Jesús tantas cosas buenas para vuestras almas en este año? claro que podéis, claro que podéis ganaros de Dios Padre detalles para vuestras almas, milagros que alienten vuestro vivir, ¿que se os pide algo que cuesta? cuesta porque el mal está activo, especialmente vivo, batallando con vuestra alma para apagarla, para que no consigáis estar serenos, para que no consigáis estar pacíficos; y hace uso con facilidad de cada uno de vosotros para que, siendo instrumentos suyos, perturbéis al que tenéis al lado o ¿es que no lo notáis? ¿no quitáis paz a los que tenéis al lado con vuestras actitudes? ¿no notáis que otros hermanos vuestros os quitan la paz con suma facilidad? no hay conciencia, a veces, de que el mal está actuando a través de uno, pero yo os digo que muchas veces os dejáis llevar por el mal en vuestras vidas y actuáis y no os dais cuenta de que estáis siguiéndole el juego; cuando inquietáis a los demás con vuestras palabras, con vuestros gestos, cuando calláis en vez de hablar con cariño a los demás o cuando habláis más de la cuenta criticando al que debierais ensalzar, amar o disculpar, ¿quién está haciendo por vosotros? preguntaos.

- Reaccionad que podéis, que estáis a tiempo, un tiempo que se os escapa de las manos. Begoña M^a os recordaba que ha comenzado el mes de abril, ya estamos en el mes de abril. Hay tiempo para ofrecer a Dios con dignidad, pero os recuerdo, insisto en ello, avivad ese interior, no dejéis que se apague, no dejéis que el mal gane la batalla con vosotros, y si caéis, levantaos fuertes, ofreced a Dios ese corazón, aunque esté lleno de miserias, aunque a veces la soberbia y la vanidad sean duras, sean difíciles de eliminar del corazón, arrodillaos frente a Dios, ante Jesús y pedidle fuerzas; pedidle fuerzas a quien puede avivarlas y darlas nuevas en vuestros corazones, pero no os quedéis como parados, espectadores de vuestra propia vida sin hacer nada, cuando vuestra propia vida es regalo de Dios. No os pertenecéis ni siquiera a vosotros mismos, sois de Dios; a veces os encadenáis, cadenas que se rompen necesariamente cuando partís; no os encadenéis, mantened ese respeto a la libertad que Dios os ha regalado a todos. Compartid vuestra vida en libertad y en orden, con un amor limpio.

- Veréis, yo os adelanto a todas batallas contra el mal... me dice Jesús que siempre que intento alentaros, consigo haceros reflexionar y daros cuenta de lo difícil que se os hace ganar las batallas de las que os hablo... Veréis, conozco bien las argucias del mal, conozco bien cuáles son sus caminos, sus engaños, y también sé de vuestra debilidad, pero también conozco la fuerza de Dios en el corazón del hombre cuando el hombre la reconoce puesta por Él, puesta por Dios; por eso os animo vivamente, y os repito de nuevo, podéis ganar las batallas contra el mal, todas ellas, pero tenéis que estar más despiertos, tenéis que limpiar ese corazón con más frecuencia. No dejéis que faltas ensucien vuestro corazón, pues la falta de limpieza del corazón evita que podáis ser fuentes de vida para los demás. Si faltáis, confesad con humildad esas faltas, que Jesús, que Dios, recoge esa petición humilde del perdón que solicitáis y os lo da, y a través de esa Divina Misericordia que se derrama en abundancia sobre las almas que lo solicitan, quedáis limpios. No temáis acercaros a vuestros confesores; no os fijéis en ese hombre, hermano vuestro que os confiesa, que a veces evita que os confeséis como tenéis que confesaros, cerrad los ojos; cuando os confeséis hacedlo realmente con Dios, porque Dios verdaderamente actúa a través de su ministro; Dios le ha dado autoridad para administrar el sacramento de la penitencia y realmente recogéis el perdón de Dios a través de este hermano vuestro. Aunque os cueste, no tardéis en confesaros. Tenéis, muchos, facilidad para acercaros a vuestro confesor, pero no sabéis aún confesaros, digamos, siendo escrupulosos con vuestra limpieza interior.

- Es verdad que algunos hijos míos os han aconsejado que no os confeséis de las faltas muy leves. Pequeños míos, yo os conozco bien, las faltas muy leves las hay, hay otras que no son tan leves que las vais haciendo más leves y llegará el momento en que las que no son leves, que son graves, las convirtáis en leves y no las confeséis. Yo prefiero aconsejaros que sigáis siendo escrupulosos con las faltas, con todas ellas. Una mala mirada a un hermano vuestro, consciente de haberla hecho, es una falta que hay que confesar. Os dirán que es leve, yo os digo que hay miradas que realmente no son leves, que realmente dañan a los demás, que los llenan de tristezas. Palabras, expresiones, pensáis, leves, a veces os confesáis con hermanos vuestros sacerdotes y como sabéis que no leen el pensamiento le quitáis gravedad a vuestras faltas; yo os animo vivamente a esa limpieza interior, cuidada, esmerada, escrupulosa, sin llegar a la obsesión, es verdad, no os quiero ver con la obsesión de una limpieza que raye, digamos, en una... me dice Jesús, que ya os llaman locos, más locos seríais entonces si por cualquier acto no ordenado os confesaseis... todos me entendéis, recogéis mis palabras y comprendéis lo que os quiero decir. No quisiera veros quitando importancia a faltas que debieran confesarse; por eso, ante la posibilidad de que escojáis cuáles son leves y no las confeséis, yo os aconsejo que no dejéis de confesaros ninguna; el confesor está para escucharos, que os escuche, que os atienda, y que Jesús, que es Dios, haga el resto; pues es Jesús quien os perdona, no el sacerdote. El sacerdote lo hace en su Nombre, es Dios quien actúa. Si os confesáis con la intención clara, humilde, de recibir el perdón de Dios, lo recibiréis, y entonces, limpios, es como si nacierais de nuevo a la luz de Dios y estaréis en disposición, realmente, de dar a los demás algo bueno para sus vidas, esa paz, esa serenidad, ese amor, esa alegría que se os dice; vida, en definitiva, para los demás que os acompañan.

- Todos necesitáis de ejemplos de dignidad ¿los tenéis? ¿veis a vuestro alrededor vidas dignas? ¿muchas? ¿verdad que no? ¿y no anheláis conocer a hermanos vuestros que realmente sean dignos de observar, de seguir en su ejemplo? A veces, os veo buscando vidas de santos, buscando ejemplos a seguir; si leéis comprobaréis que esos santos y santas eran hombres y mujeres como vosotros, que decidieron en un momento determinado, con una voluntad firme, entregar sus vidas a Dios. Por eso, insisto, el camino de la santidad no está vetado para ninguno de mis hijos, ninguno de vosotros tiene un imposible, el imposible lo ponéis vosotros, pero no lo tenéis en realidad; otra cosa es que no queráis ser valientes, con esa valentía que demanda un camino de santidad para ser seguido. Seguiré insistiendo en esto mismo muchas veces, a ver si consigo de vosotros, por lo menos de algunos, que se decidan valientemente a alcanzar esas moradas altas, y no cualquier otra más baja. En el Cielo se goza, pensáis, en toda estancia, y es verdad, pero cuánto mayor es la cercanía a Dios Padre mayor es el gozo.

- Vamos a dar paso a la oración reglada. Quiere Jesús que el que ha mostrado agradecimiento¹ en esta tarde por lo recibido hasta el momento -y espera Jesús sea mucho más en lo que queda de año- lleve el Rosario. Y quiere Jesús también que oréis despiertos, que oréis con verdaderas ganas de convertirlos en esas fuentes de vida para los demás. Vamos a pedirle a Dios Padre para que a través del Espíritu Santo avive esas ganas de limpiar el corazón con frecuencia. Que el Espíritu Santo desplace esa pereza que tenéis todos en esa limpieza tan necesaria del interior. Que el Espíritu Santo de Dios avive en vosotros esas ganas de recibir de Dios para el alma; antes que para el cuerpo, para el alma. Que Dios a través del Espíritu Santo llene de inquietud vuestros corazones, de una inquietud sana para ellas, una inquietud por estar limpias. Que la falta, que la ofensa a Dios os duela de verdad. Que Dios os haga sentir la fealdad del pecado, el horror del pecado, para que huyáis de él como del fuego. Ganas vivas de limpiar el interior.

- Vamos a pedirle a Dios. Dios va a escuchar vuestras oraciones, y por seguro que va avivar esas ganas en todos vosotros. Seguid después los impulsos que esas ganas provocarán en vosotros, de acercaros a la confesión, a recibir el perdón de Dios con frecuencia, cada vez que lo necesitéis; pues os recuerdo que todos vosotros podéis recibir verdaderas maravillas de Jesús, de esas manos de Jesús, para vuestras vidas, para vuestras almas durante este año, si en este año hacéis.

¹ Se refiere a un joven que al comienzo de la reunión había pedido la palabra para dar su testimonio y mostrar su agradecimiento a Jesús por todo lo que había recibido en lo que iba de año.

- He de retornar a la voluntad de Dios Padre para que este vehículo participe también en la oración. Os daré la bendición cerrando la reunión. Quedad en paz y orad con el corazón.

(Se rezó el Santísimo Rosario.)

(Al final de la reunión y mientras el coro cantaba "preciosa sangre" volvió la manifestación de la Madre.)

- Siempre es bueno recordar la entrega de Jesús por todos vosotros, esa preciosísima sangre derramada para que pudieseis ser salvos, pero recordad que esa salvación, que a todos se os brinda, requiere de vosotros una limpieza del corazón efectiva, verdadera; quienes luchan por mantener limpio el corazón son los que entran en el Cielo.

- Veréis, Jesús quiere que os acerquéis a los sacramentos, que uséis de ellos, que aprovechéis de ellos la gracia que con ellos se puede recoger para el alma. Lleváis algunos muchos años aprendiendo en este lugar tantas cosas que tenáis olvidadas. Dios quiere recogeros a todos en el Cielo, quiere Dios, que os ama sin medida, salvaros; no quiere Jesús perder a ninguno de los que está cuidando de manera tan especial y tan cercana en este lugar; pero habéis de ser humildes, luchar contra esa vanidad que aflora con tanta facilidad en vuestro corazón. Habéis de luchar contra ese "yo" protagonista que desplaza la humildad y la empuja fuera del corazón; sin humildad no podéis haceros como niños, no podéis limpiar bien el corazón. Humildes, como niños, os quiero ver ese jueves que se aproxima, pues ya bien se os decía que es un jueves más especial que de costumbre. Jesús os convoca a su mesa, es una gran fiesta. Vuestras almas se contentarán con ello si van preparadas. Así, pues, no lleguéis faltos de preparación; y si alguno de vosotros necesita limpiar el corazón, aprovechad, confesores tendréis que podrán hacer su función, con las almas, dignamente.

- Vamos a cerrar este encuentro con la oración del Padrenuestro. Antes, en voluntad de Dios está que os bendiga.

- Se os bendice en este instante en Nombre de Dios Padre Todopoderoso, en Nombre de Dios Hijo Jesús, en Nombre de Dios Espíritu Santo. Que estas bendiciones, pequeños míos del Toscón, nuevos y no tan nuevos en el lugar, hoy, aumenten en vosotros la ilusión de ganáros ese Cielo que a todos realmente os espera, ilusión por entrar en esas moradas cercanas a Dios, ilusión por ser dignos hijos de Dios que saben caminar por sus caminos, sin tantos rodeos. No alarguéis sin necesidad ese retorno a Dios. Haced las cosas bien, que podéis. Cada día Dios os brinda oportunidades para que ganéis puntos, para que llenéis de méritos vuestras manos, para que cuando ante su presencia estéis, podáis ganáros esa morada digna allá en el Cielo. El tiempo se escapa de las manos, lo sabéis, sabiéndolo reaccionad y haced para el alma, atesorad para el alma que es la que prevalece. No os digo que descuidéis el mundo, en el mundo estáis, en el mundo os quiere ver Dios andando, haciendo las cosas bien, compartiendo con los demás, pero sí os digo, estad alerta para que este mundo no os ahogue y os aparte de Dios, de vuestro Creador, del que os espera a todos allá en el Cielo.

- Compartid, pues, esta oración que cierra la reunión y recordad que podéis portaros mejor, basta con que queráis cambiar un poquito.

- Tenéis tiempo que gastar con beneficio para vuestra alma, hacedlo bien y preocupaos de no dañar a los que os acompañan; por necios o incoherentes que os parezcan sus comportamientos no hagáis de lo malo, malo en vosotros también, al revés, haced bueno para dar ejemplo. Está dicho, parece que se cumple con facilidad, que lo malo se pega antes que lo bueno; haced vosotros que este dicho no sea cierto. Seguid los buenos ejemplos. Dad vosotros buenos ejemplos a los demás y ayudad a los que no viven bien, con dignidad ante Dios, con vuestro amor, con vuestra corrección fraterna y con vuestra humildad muy viva en el corazón; porque sin humildad en el corazón no podréis corregir sin dañar.

- Quedad en paz, compartid esta oración y portaos mejor.

(Se cerró la reunión con el "padrenuestro".)